

Quando el cristianismo golpea el bolsillo (19.10, 20–41; 20.1)

Un predicador, que estaba tratando de motivar a la congregación, dijo: “Hermanos, esta congregación ha progresado bastante desde que comenzamos. Cuando empezamos, apenas podíamos gatear, pero ahora podemos caminar”. A esto respondió una voz de la parte de atrás del auditorio: “¡Déjela caminar, predicador, déjela caminar!”. El predicador se sintió animado. “¡Si nos comprometemos nosotros mismos, creo que podremos correr!”. La voz de atrás dijo, “¡Déjela correr, predicador, déjela correr!”. El predicador estaba emocionado. “¡Creo incluso que, si nos lo proponemos, podremos volar! ¡Por supuesto, que ello significaría que todos tendremos que duplicar nuestras contribuciones!”. La voz de atrás dijo: “Déjela caminar, predicador, déjela caminar”.

Se ha dicho que la parte más susceptible de la anatomía es el bolsillo. Nunca he oído, en todos estos años, a nadie que diga: “¡Qué vergüenza! ¡Traje a una persona a adorar, y el predicador habló sobre el evangelio [o la iglesia, o el amor, o el bautismo]!”. Pero sí he oído a gente quejarse así: “Por fin logré que mi amigo viniera conmigo, y ¿sabe lo que pasó? El predicador habló sobre el dar. ¡Nunca, en mi vida, me había avergonzado tanto!”.

Los miembros de la iglesia no son los únicos que se echan atrás cuando su billetera es golpeada. En esta lección, veremos cómo algunos paganos reaccionaron cuando el cristianismo les alivió sus bolsillos de dinero. Puede ser que incluso, hagamos algo de examen de conciencia respecto a

nuestras motivaciones para servir al Señor. Antes de entrar en ello, no obstante, necesitamos llegar a la conclusión de la obra de Pablo en Éfeso.

PUERTAS ABIERTAS —Y ADVERSARIOS (19.10, 20–22)

En Hechos 19 tenemos sólo lo más importante de la obra de Pablo en Éfeso. Podemos obtener, de otras referencias, un conocimiento adicional respecto a las victorias y pruebas de Pablo, durante sus tres años allí. Estando en Éfeso escribió: “porque se me ha abierto puerta grande y eficaz y muchos son los adversarios” (1 Corintios 16.9).

La figura de una “puerta grande” se usa en las Escrituras para referirse a la oportunidad, especialmente a las oportunidades de predicar el evangelio (2 Corintios 2.12; Colosenses 4.3). No fue caminando que Pablo entró por esa puerta de oportunidades para predicar; sino corriendo. Cuando por fin salió de Éfeso, él dejó atrás una congregación fuerte (Hechos 20.17), la cual continuó siendo, por décadas, una fuerza del bien. Además, por medio de los esfuerzos de Pablo y de sus colaboradores, “*todos* los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (v. 10b; énfasis nuestro). ¡En menos de tres años, esparcieron el evangelio por toda una área, más grande que el estado de California,¹ estableciendo unas diez congregaciones!²

Una de las oportunidades especiales que Pablo tuvo durante ese tiempo fue el poder continuar

¹Para hacer esta comparación es necesario usar una área que los oyentes puedan reconocer. Recuérdese que la provincia romana de Asia incluyó gran parte de la costa oeste de lo que hoy es Turquía. Véase el mapa en esta edición. ² Además de la congregación de Éfeso, la mayoría de, si no todas, las siete iglesias de Asia (Apocalipsis 1–3) fueron establecidas en este tiempo, incluyendo la de Colosas y la de Hierápolis.

dando ánimo a las congregaciones establecidas anteriormente.³ Por ejemplo, durante el trabajo de Pablo en Éfeso, él se mantuvo en contacto con la iglesia que estaba en Corinto (1 Corintios 5.9),⁴ hasta el punto de cruzar el mar Egeo para visitar a los miembros allí (2 Corintios 12.14; 13.1).⁵

Pablo no solo mencionó el hecho de que una “puerta grande” se le había abierto, sino que, también hizo notar que había “muchos... adversarios”. Cuando, posteriormente, se refirió a sus días en Éfeso, Pablo habló de servir “al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que [le habían venido] por las asechanzas de los judíos” (Hechos 20.19). Pablo escribió, además, acerca de la “tribulación que [les] sobrevino en Asia”, haciendo notar que “[fueron] abrumados sobremanera más allá de [sus] fuerzas, de tal modo que aun [perdieron] la esperanza de conservar la vida” (2 Corintios 1.8).⁶ Tal vez algunas de las pruebas que se mencionan en 2 Corintios 11.23–27 ocurrieron en Éfeso; entre ellas, el ser azotado por los judíos (v. 24) y el ser encarcelado (v. 23). Pablo habló de batallar “en Éfeso contra fieras” (1 Corintios 15.32) y dijo que Aquila y Priscila “expusieron su vida” por él (Romanos 16.3–4).⁸ Cuando la vida de Pablo estuvo en peligro en Éfeso,⁹ sus amigos arriesgaron sus vidas para rescatarlo.

Lucas encerró estos emocionantes eventos en el sencillo envoltorio de una frase genérica: “estas cosas” (Hechos 19:21). Puede ser que nos sintamos con ganas de decir: “¿Qué cosas, Lucas? ¿Queremos oír de ellas!”. Si queremos saber los detalles vamos a tener que preguntárselos a Pablo o a Lucas cuando lleguemos al cielo. ¡Es notable la contención de las Escrituras!

Después de algunos años en Éfeso, Pablo decidió que su obra allí había concluido. El evangelio había viajado por toda la región. Se habían establecido iglesias fuertes. Se habían entrenado hombres. Se habían nombrado ancianos en Éfeso para que continuaran con el trabajo allí. Pablo, por lo tanto, comenzó a hacer planes: “Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: ‘Después que haya estado allí, me será necesario¹⁰ ver también a Roma’” (v. 21). El que “se [propusiera] en espíritu” puede significar, simplemente, que los planes que Pablo había hecho eran en serio, o puede significar que el Espíritu Santo estaba involucrado en el proceso de hacer los planes.

Según 19.21, los planes de Pablo eran por partida triple: 1) Él planeaba ir a Jerusalén. El propósito de su viaje era llevar la ayuda benevolente, de los cristianos gentiles, a los cristianos judíos necesitados, que estaban en Jerusalén (Romanos 15.25–26, 30–31). 2) Antes de ir a Jerusalén, él planeaba un viaje de regreso a Macedonia y Acaya, con el fin de volver a visitar las iglesias que había establecido allí. Además de visitar las iglesias para darles ánimo,¹¹ Pablo tenía intenciones de completar el fondo de benevolencia para Jerusalén (1 Corintios 16.1–2; 2 Corintios 8.1–4; 9.1–2; Romanos 15.26). Después de recoger la contribución especial a Jerusalén, es probable que Pablo tuviera intenciones de volver a visitar su congregación “base” en Antioquía. Por último 3) planeaba iniciar la llegada a Roma, el centro del Imperio Romano. Esta es la primera vez que se lee acerca del deseo de Pablo de ir a Roma, aunque él dijo que había anhelado ver los hermanos de allí “desde [hacia] muchos años” (Romanos 15.23).¹² Es evidente que Pablo planeaba,

³ La Segunda de Corintios 11.28 habla de la preocupación de Pablo por todas estas congregaciones. No hay duda de que Pablo aprovechó toda oportunidad de darles ánimo, aun cuando continuaba haciendo lo mismo con la iglesia que estaba en Corinto. ⁴ Algunos creen que la carta a la cual se refiere en 1 Corintios 5.9 (cuya fecha es anterior a la de 1 Corintios) ha sido preservada como parte de 2 Corintios. Lo más probable, no obstante, es que todo lo dicho en la primera carta se repitiera y se expandiera en 1 Corintios y que Dios, por lo tanto, no vio la necesidad de preservarla. El Nuevo Testamento no necesariamente contiene, todo lo que los hombres inspirados escribieron (Colosenses 4.16); contiene, eso sí, todo lo que nosotros necesitamos. ⁵ Estas dos referencias mencionan un *tercera* visita. Esto significa la necesidad de una segunda visita entre el momento en que Pablo salió de Corinto al final del segundo viaje y su visita a ellos al final de su tercer viaje. Esto debió suceder con gran certeza cuando Pablo estuvo viviendo y trabajando en Éfeso. ⁶ Puede ser que Pablo tuviera en mente una enfermedad severa. ⁷ Esta es, probablemente, una referencia metafórica, haciendo uso de la palabra “fieras” para referirse a los hombres que actuaban así. Como ciudadano romano que era, Pablo no podía legalmente ser forzado a pelear con “fieras”. ⁸ Cuando Pablo escribió el libro de Romanos, él había estado asociado con Aquila y Priscila en dos ciudades: Corinto y Éfeso. Dado que no hay indicación de que Aquila y Priscila tuvieran que arriesgar sus vidas por él en Corinto, el incidente probablemente ocurrió en Éfeso. ⁹ Muchos creen que la escena con el populacho en el teatro (19.23–41), es a lo que Pablo se refirió cuando habló de batallar “contra fieras”; pero 1 Corintios fue escrita, muy probablemente, antes de los eventos del teatro. Además, Pablo no entró al anfiteatro durante el disturbio (vv. 30–31), de manera que él no batalló con nadie. Pareciera más posible que algún otro incidente hubo del cual Lucas no dijo nada. ¹⁰ La palabra “necesario” muestra qué tan serio estaba Pablo acerca de estos planes; él no vio la cuestión como algo opcional. ¹¹ Era la costumbre de Pablo, el volver a visitar las iglesias que había establecido (14.22–23; 15.36, 41; 18.23). Hasta este momento, que sepamos, con la excepción de Corinto, él no había vuelto a visitar las iglesias establecidas durante el segundo viaje misionero. ¹² Véase las notas sobre 16.12 en la edición “Hechos, 6” y la nota al pie de página No. 31 de la segunda lección de la edición “Hechos, 7”.

hacer de Roma, su base para la evangelización del oeste, tal como lo había hecho de Antioquía para evangelizar el este.¹³ Hechos 19.21 es un versículo que sirve de pivote en Hechos; en el último tercio del libro se provee la secuencia de eventos que culminaron con el arribo de Pablo a Roma.

Sugerimos que uno de los propósitos primordiales de Pablo, al visitar las iglesias de Macedonia y de Acaya, era completar el fondo de benevolencia para Jerusalén. Pablo, no obstante, tenía una razón de mayor peso para visitar una de estas dos congregaciones, la iglesia que estaba en Corinto. Había venido una delegación de Corinto (1 Corintios 16.17), la cual portaba una carta de parte de la congregación. La carta (1 Corintios 7.1) y los informes de los mensajeros (1 Corintios 1.11; 5.1) revelaban que la iglesia estaba agobiada por problemas de orden doctrinal y práctico.¹⁴ Lleno de tristeza (2 Corintios 2.4), Pablo le dictó una carta a un colaborador llamado Sóstenes¹⁵ (1 Corintios 1.1–2; 16.8–9, 21)¹⁶ —la carta que conocemos como “1 Corintios”. La carta trató los problemas que había en la congregación y en ella se hizo la promesa de una visita en un futuro cercano (1 Corintios 4.19; 16.3–7).

Pablo envió la carta a Corinto por mano del joven predicador Timoteo (1 Corintios 4.17; 16.10). Lucas registró que, cerca de esa fecha, Pablo envió “a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto” (Hechos 19.22a). Es probable que estos dos habrían de llevar a cabo algún trabajo preliminar en Macedonia¹⁷ antes de dirigirse a Corinto.¹⁸ Poco después, Pablo envió a otro joven predicador, Tito,

para que le diera seguimiento a la obra de Timoteo en Corinto¹⁹ (2 Corintios 2.12–13; 7.5–7; 8.6, 23). Mientras tanto, Pablo “se quedó por algún tiempo en Asia” (v. 22b), aprovechando la puerta abierta que Dios le había dado.

PREDICACIÓN EXITOSA —E INFELICIDAD (19.23–41)

Esto nos lleva a un incidente mayor durante el ministerio de Pablo en Éfeso, el incidente final que apuró la salida de Pablo.²⁰ Este incidente demuestra vívidamente lo que puede suceder cuando el cristianismo golpea el bolsillo.

“Diana”, Demetrio y un disturbio

El versículo 23 dice: “Hubo por aquel tiempo²¹ un disturbio no pequeño acerca del Camino”.²² Este disturbio fue precipitado por “un platero llamado Demetrio,²³ que hacía de plata templecillos de Diana”²⁴ (v. 24a).

Algunas traducciones sustituyen el nombre de la diosa romana Diana por el de la diosa griega Artemisa. Esta práctica, en otras partes de Hechos, no causa ninguna impresión errónea (14.12), pero sí puede causarla aquí. Diana era una diosa virgen, pero en Éfeso, y en otros lugares, a la diosa Artemisa se le identificaba con una antigua diosa asiática de la fertilidad. Así, mientras a Diana se le describe como a una bella cazadora rodeada de venados o de perros, a Artemisa se le representa como a una matrona, de múltiples senos y como autora y sustentadora de la vida.

A Artemisa se le consideraba como la diosa madre alrededor de todo el mundo (v. 27),²⁵ pero el

¹³ Pablo tenía la esperanza de cumplir con los propósitos de Dios en Roma y después dirigirse a los extremos occidentales del imperio —a España (Romanos 15.22–24). (Pablo también tenía otra razón para visitar Roma; él tenía deseos de fortalecer a los cristianos allí [Romanos 1.11].)¹⁴ Es posible que la llegada de los mensajeros, la llegada de la carta, y el informe que recibiera de “los de Cloé” fueran eventos separados. El escenario más simple es que Cloé (quienquiera que ella fue) enviara a los mensajeros que trajeron la carta de la iglesia. ¹⁵ Leemos acerca de un principal de la sinagoga que estaba en Corinto, de nombre Sóstenes (18.17). Sea que hubiere alguna conexión entre los dos Sóstenes, o no, es algo que no lo sabemos. Véase la nota al pie de página No. 23 de la séptima lección de la edición “Hechos, 7”. ¹⁶ La Primera de Corintios 16.21 indica que Pablo no escribió la mayor parte de la carta con su propia mano. La inclusión que hace Pablo de un coautor al comienzo de una carta (por ejemplo, 1 Corintios 1.1–2) indica usualmente que él le dictó la carta a éste. ¹⁷ Es probable que ellos debían hacer preparativos para la visita de Pablo, como también trabajar en la colecta para Jerusalén. ¹⁸ Es posible que Erasto fuera el tesoro de la ciudad de Corinto que se mencionó en Romanos 16.23 (véase también 2 Timoteo 4.20). Si esto fue así, ello explicaría por qué Pablo no les dijo a los Corintos que él había enviado a Erasto; en otras palabras, éste estaba simplemente yendo a casa. ¹⁹ Son posibles otras secuencias de eventos. Por ejemplo, Pablo podría haberle pedido a Timoteo que regresara a Corinto con la carta. Después Pablo podría haber enviado a Tito a darle seguimiento a la visita de Timoteo y, posteriormente, haber enviado a Timoteo y a Erasto a Macedonia en un viaje no relacionado. (Tal como se expresara, anteriormente, por alguna razón Lucas nunca mencionó a Tito en Hechos. Necesitamos reconstruir sus movimientos haciendo uso de otras fuentes.) ²⁰ Aunque Pablo ya había decidido salir de Éfeso, él probablemente planeaba esperar a tener noticias de Tito respecto a la iglesia que estaba en Corinto para salir (2 Corintios 2.12–13). El disturbio lo obligó a salir inmediatamente. ²¹ Algunos han especulado que este disturbio ocurrió durante el festival anual de Artemisa, el cual se llevaba a cabo en una fecha aproximada a la de Pentecostés (véase 1 Corintios 16.8–9). ²² “El Camino” era uno de los términos favoritos de Lucas para referirse al cristianismo (9.2; 19.9, 23; 22.4; 24.14, 22). ²³ Se menciona otro Demetrio en 3 Juan 12; es poco probable que ambos nombres se refieran al mismo hombre. ²⁴ No se han encontrado santuarios de plata dedicados a Artemisa, pero sí se han encontrado algunos, hechos de terracota. Imaginamos que los santuarios de plata fueron fundidos y la plata recuperada cuando la adoración a Artemisa declinó. ²⁵ Se han descubierto cerca de treinta sitios en los que se adoraba a Artemisa. Cuando visité las ruinas de Sardis en Turquía, vi los restos de un enorme templo dedicado a Artemisa.

centro de la devoción a ella era Éfeso. Los ciudadanos de Éfeso la creían singularmente suya; la llamaban “[Artemisa] de los efesios” (vv. 28, 34). La ciudad de Éfeso se consideraba a sí misma la “guardiana del templo de la gran diosa [Artemisa]” (v. 35).

Había dentro del templo de Artemisa, una imagen la cual, según la tradición, había venido “de Júpiter” (v. 35). Esta imagen puede haber sido un meteorito el cual, según los crédulos, se asemejaba a Artemisa.²⁶ El más grande templo de mármol del mundo²⁷ había sido erigido, justo a la salida de Éfeso, para alojar este pedazo de roca cruda. Este templo, una de las Siete Maravillas del mundo, atraía visitantes provenientes de todo el mundo.

Cuando los visitantes venían a ver el templo, ellos, como todos los turistas, compraban recuerdos. No era con simples réplicas de la Torre Eiffel o del “*David*” de Miguel Angel, como lo hacen los turistas de hoy día, que ellos regresaban a sus casas.²⁸ Lo que ellos compraban, eran más bien, pequeños santuarios —“figuritas de plata que representaban el templo de la diosa [Artemisa]” (v. 24; Dios Llega al Hombre)— los cuales se ofrecían en el templo. Ellos pensaban, en sus mentes supersticiosas, que al llevarse aquellos santuarios, se estaban llevando también la presencia de Artemisa a su casa.

Como podrá imaginarse, la manufactura de estos santuarios de plata era lucrativa. Lucas hace notar que la empresa “daba no poca ganancia a los artífices [locales]” (v. 24b). La predicación de Pablo, sin embargo, hizo que las ventas se precipitaran. Demetrio, uno de los fabricantes de santuarios, estaba furioso. Reunió a los demás artífices del área, junto “con los obreros del mismo oficio” (v. 25a) e hizo sonar la alarma:

Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia,²⁹ ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos (vv. 25b–26).

Para nadie constituían un secreto las convicciones de Pablo respecto a la idolatría. Proclamaba que Dios no era “semejante a oro, o plata, o

piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (17.29). Consagraba sus energías a hacer que los hombres se volvieran “de los ídolos a Dios, para [que sirvieran] al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1.9). Su predicación había tenido efecto; había “apartado a muchas gentes con persuasión”, de la adoración a Artemisa —lo cual disminuyó drásticamente los réditos de Demetrio y de los otros fabricantes de ídolos. Demetrio, por lo menos, fue honesto en sus palabras a los negociantes de su mismo oficio; no era la adoración a Artemisa lo que le preocupaba, sino su bolsillo.³⁰

Demetrio, sin embargo, era lo suficientemente astuto como para saber que él, y los otros artesanos, no podrían obtener el apoyo del público con el argumento de sus pérdidas financieras, así que, aderezó sus acusaciones con prejuicio religioso y orgullo cívico:

Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino que el templo de la gran diosa [Artemisa] sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero (v. 27)

Esta sección es inusual en el sentido de que tenemos varios discursos de hombres no inspirados. Lucas dejó que los labios paganos dieran testimonio del impacto del cristianismo. No se pudo encontrar mejor testimonio, del poder del evangelio, que las palabras de Demetrio. Si alguien piensa que Demetrio exageró el efecto de la predicación de Pablo, se podría hacer notar que, cuarenta años después, Plinio³¹ escribió desde Asia al emperador Trajano, quejándose de que el cristianismo había causado que los templos de los dioses estuvieran desiertos.

Las palabras enardecientes de Demetrio tuvieron el efecto deseado. Sus oyentes “se llenaron de ira y gritaron, diciendo: ¡Grande es [Artemisa] de los efesios!” (v. 28). “Se lanzaron a las calles” (Texto Occidental), exclamando su lema. (Los agitadores de la chusma siempre han hallado que, como sustitutos de la razón, son muy apropiados los lemas.) Los que protestaban marcharon a través de la ciudad, recogiendo gente al pasar, hasta que “la ciudad [entera] se llenó de confusión” (v. 29a).

²⁶ Incluso, es posible que algún artista creativo haya trabajado el meteorito con el fin de intensificar la semejanza. ²⁷ Era siete veces más grande que el Partenón. ²⁸ Se puede sustituir por recuerdos con los que los oyentes puedan estar más familiarizados. ²⁹ Esto no se refiere al continente de Asia, sino a la provincia romana de Asia. ³⁰ Se puede insertar aquí un ejemplo local, para ilustrar qué tan afectado estaba Demetrio. En los Estados Unidos, como en otros países, donde los negociantes dependen de las ventas de Navidad para hacer sus ganancias del año, uno puede imaginarse cómo reaccionarían si las Navidades se declararan ilegales. ³¹ Plinio el Joven (61–112 d.C.) fue un senador romano que sirvió como cónsul en el año 100 d.C. Posteriormente, mantendría correspondencia con el emperador Trajano sobre asuntos tales, como el tratamiento que se debía dar a los cristianos, dentro de la provincia.

Al hincharse el número de los marchantes, “a una se lanzaron al teatro” (v. 29b), el enorme estadio, al aire libre, con capacidad para unos 25,000 sentados. La multitud se había convertido en chusma; la protesta se había convertido en disturbio.

Algunos discípulos, la muerte inminente, y una “defensa”

Es probable que los instigadores hubiesen planeado barrer con Pablo en su marcha por la ciudad —con la esperanza de que la chusma lo matara— pero no encontraron al apóstol. Hallaron “a Gayo³² y a Aristarco,³³ macedonios,³⁴ compañeros de Pablo” (v. 29c), así que los arrastraron hasta dentro del anfiteatro. Era una escena de locura, con el olor de la muerte en el aire. El destino de Gayo y Aristarco pendía de un delgado hilo.³⁵

Cuando la noticia le llegó a Pablo, de que sus amigos estaban en peligro, se dirigió al anfiteatro —es probable que hiciera esto, con el fin de ofrecerse a cambio de la liberación de sus compañeros. No obstante, “queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron” (v. 30). Sabían que no había forma de razonar con la chusma, y la causa del Señor no podía darse el lujo de perder a Pablo (véase 2 Samuel 21.17).

Lucas añadió una nota en el sentido de que “también algunas de las autoridades de Asia,³⁶ que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro” (v. 31). Éstos eran oficiales asiáticos “elegidos... de entre los ciudadanos más opulentos, para presidir sobre las cosas que atañían a la adoración religiosa, y para hacer exhibiciones de los juegos públicos anuales al costo de ellos mismos y en honor a los dioses”.³⁷ Su posición indica que es poco probable que fueran cristianos, pero por lo menos eran simpatizantes

de Pablo y de la causa que éste defendía.³⁸ La palabra “rogándole” indica lo difícil que era contener a Pablo.

Mientras tanto, en el anfiteatro, unos “gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia³⁹ estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido” (v. 32).⁴⁰ Era la escena clásica de una chusma. El antiguo estadista y escritor norteamericano Benjamín Franklin definía a la chusma como “un grupo de personas con cabezas en abundancia pero sin cerebro”.

Para ilustrar lo confusa que estaba la chusma, Lucas dijo que algunos “sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos” (v. 33a). ¿Por qué había judíos presentes entre los enloquecidos adoradores de ídolos? ¿Será posible que entre los artesanos hubiera judíos aprovechándose de la ignorancia de los adoradores de ídolos para hacer ganancias? ¿Quién era el Alejandro a quien empujaron? Pablo se refirió posteriormente a un “Alejandro,... [de oficio] calderero” el cual le había “causado muchos males” (2 Timoteo 4.14; véase también 1 Timoteo 1.20). ¿Podría este ser el mismo hombre?⁴¹ ¿Por qué empujaron a Alejandro (quienquiera que haya sido) ante la chusma? ¿Querrían acaso que Alejandro aclarara que los judíos de Éfeso no eran responsables de ningún problema que Pablo podía haber causado?⁴² Sea cual fuere la intención de Alejandro, ésta no era obvia para la multitud. Tal vez algunos habían llegado a la conclusión de que Alejandro era el instigador de la reunión; otros pudieron haber pensado que era a él a quien se le juzgaba.

Alejandro habría sido empujado por los judíos sobre el área de estrado bajo las hileras de asientos. Pidió silencio, con la intención de “hablar en su defensa ante el pueblo” (v. 33b), pero nunca tuvo la

³² No tenemos certeza de quien podría ser este Gayo, “macedonio”. Se mencionan varios Gayos en el Nuevo Testamento (Hechos 20.4; Romanos 16.23; 1 Corintios 1.14; 3 Juan 1). Algunos piensan que el Gayo que se menciona en Hechos 20.4 es el mismo que se menciona en 19.29; el Texto Occidental indica que el Gayo de Hechos 20.4 era de Doberus (un pueblo de Macedonia) y no de Derbe. ³³ Aristarco era de Tesalónica, la capital de Macedonia (Hechos 20.4). Este viajó con Pablo a Jerusalén, después viajó con él a Roma (Hechos 27.2). Cuando Pablo escribió desde Roma, él se refirió a Aristarco como su “compañero de prisiones” (Colosenses 4.10; véase también Filemón 24). ³⁴ No tenemos conocimiento de cuándo, ni de dónde, ni de por qué los dos hombres habrían sido compañeros de viaje de Pablo antes de la referencia de 19.29. ³⁵ En los Estados Unidos y en otros países se podría añadir que un vendedor de seguros los hubiera considerado candidatos de alto riesgo para venderles un seguro. ³⁶ Algunas traducciones utilizan el término “Asiarcas”, el cual es una palabra compuesta transliterada del griego la cual significa “autoridades de Asia”. Los arqueólogos han confirmado que Lucas usó el término correcto. ³⁷ *Bagster's Analytical Greek Lexicon* (1972), s.v. “Asiarchs”. ³⁸ El hecho de que estos oficiales de alto rango, fueran simpatizantes del cristianismo, es prueba adicional que Lucas ofrece, de que el cristianismo no era una amenaza para la sociedad. ³⁹ La palabra de la cual se traduce “concurrencia” es “ekklesia” la misma de la cual se traduce “iglesia”. La palabra “ekklesia” se usa, en los versículos 32, 39 y 41, en el sentido no religioso de asamblea. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ⁴⁰ La mayor parte de la oposición al cristianismo Neotestamentario es el resultado de la ignorancia. ⁴¹ Si suponemos que el Alejandro de 2 Timoteo 4.14 es el mismo Alejandro de 1 Timoteo 1.20, el Alejandro al cual Pablo se refirió se habría convertido en cristiano y después habría caído de la fe. Dado que Timoteo estaba en Éfeso cuando Pablo escribió 1 Timoteo (1.3), este Alejandro pudo haber sido un nativo de Éfeso. El hecho de que Lucas lo mencionara por nombre podría indicar que los lectores sabrían de quién se trataba. ⁴² Los judíos que estaban en Éfeso habían, aparentemente, adoptado una política de “vive y deja vivir”.

oportunidad. “Pero cuando le conocieron que era judío,⁴³ todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grandes es [Artemisa] de los efesios!” (v. 34).

El interés de la muchedumbre no era exclusivamente por Artemisa. Si la confundida chusma percibía que el templo estaba amenazado, ella instintivamente entendía que su economía estaba en peligro. Cuando una industria de las más grandes colapsa, ello afecta a todos los que viven en el área. Tal vez ellos gritaban, porque también sentían dolor en sus bolsillos.

¡Hemos tratado de imaginarnos aquellas dos horas de alaridos por parte de 25,000 histéricos efesios! Lo más cerca a lo que hemos podido llegar es recordar una noche cuando los perros de nuestro vecindario decidieron aullar todos a la vez. Después de unos pocos minutos de ello me sentí con ganas ¡como de arrancarme el pelo!

Desorden, peligro, y una despedida

La sede del gobierno de la ciudad estaba a unas cuadras del teatro.⁴⁴ Los oficiales de la ciudad debieron haberse enterado del disturbio que se desarrollaba en el estadio, pero ningún esfuerzo hicieron por controlar a la multitud, sino hasta que la chusma se agotó ella misma con las dos horas de enloquecidos alaridos. Entonces el escribano entró en escena y apaciguó a la multitud (v. 35). La palabra del griego de la cual se traduce “escribano”⁴⁵ es la palabra usual de la cual se traduce “escriba” y se refiere al hecho de que este oficial de la ciudad era el que registraba los asuntos oficiales de la ciudad. En Éfeso, no obstante, éste era mucho más que un simple secretario. Era “el más importante oficial local [“el alcalde”; La Biblia Viviente] y el oficial ejecutivo de la asamblea, actuando como un intermediario entre Éfeso y las autoridades romanas”.⁴⁶

Este oficial demostró ser tan eficiente en sofocar disturbios como Demetrio en incitarlos. Comenzó por darles seguridad a los que estaban en el anfiteatro: “Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo⁴⁷ de la grandiosa [Artemisa], y de la ima-

gen venida de Júpiter?” (v. 35). Luego él les advirtió: “Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente” (v.36). En la versión NCV se lee “Deténganse y piensen antes de hacer cualquier cosa”.

Durante las dos horas de gritería, el oficial había hecho su investigación; estaba armado con los hechos. Señaló a Gayo y a Aristarco, declarando: “Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa” (v. 37). ¿Mentiría el escribano al decir que los dos cristianos no eran blasfemos (en otras palabras, no hablaron en contra) de Artemisa? Es posible. Recuérdense 1) que el oficial estaba hablando a un grupo de gente confundida, la mayoría de la cual no tenía idea de lo que estaba sucediendo (v. 32); 2) que su propósito no era defender a los hombres, sino restaurar el orden; y 3) que, al no ser cristiano, es probable no tendría reparos en decir una mentira si ésta servía a sus propósitos. Por otro lado, Demetrio y los otros artesanos podían haberle objetado si distorsionaba los hechos más de la cuenta. Es seguro que no estaba muy apartado del blanco con sus palabras. Aunque Pablo y sus colaboradores habían predicado “que no son dioses los que se hacen con las manos” (v. 26b), es probable que no hubiesen atacado personalmente a Artemisa. Ellos no habían organizado marchas en contra de la idolatría; ni habían protestado en frente del templo; lo que hicieron fue simplemente predicar el evangelio.

Suponiendo que Demetrio y los otros artesanos se *habían* sentido tentados a protestar, el oficial los silenció eficazmente al señalarlos individualmente como los causantes del disturbio:

Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden,⁴⁸ y procónsules hay;⁴⁹ acúsense los unos a los otros. Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea⁵⁰ se puede decidir (vv. 38–39).

El escribano logró dos propósitos con estas palabras. El primero fue el haber dejado claro que hay dos maneras de canalizar las quejas: la correcta

⁴³ Según Josefo, los ciudadanos de Éfeso despreciaban a los judíos. Es probable que lo reconocieran como judío por su apariencia o por sus ropas. ⁴⁴ Doy por sentado que mi guía turístico estaba en lo correcto respecto a la ubicación de los sitios que se nos señaló al grupo excursionista con el cual viajé a través de Éfeso. ⁴⁵ Los arqueólogos confirman, una vez más, que Lucas fue exacto en el uso del término correcto. ⁴⁶ Lewis Foster, notas sobre Hechos, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1685. ⁴⁷ La expresión “guardiana del templo” es con la cual se traduce una sola palabra del griego cuyo significado literal es “barredora del templo” (en otras palabras, la que cuida del templo). Las ciudades competían por el honor de servir como “guardas de templos”. ⁴⁸ Esto se refería al concilio local que se reunía regularmente. ⁴⁹ Esto se refería a la autoridad regional. Dado que normalmente solo había un procónsul sobre Asia, la forma plural de la palabra es algo misteriosa. Tal vez la palabra se usaba en un sentido más genérico para referirse a las autoridades regionales. Algunos creen que éste fue un turbulento período cuando más de un hombre se autoproclamaba como procónsul sobre el área. ⁵⁰ Esta “legítima asamblea” era “la reunión regular del pueblo” (NCV).

y la errada —y que ellos habían elegido la manera errada. El segundo propósito fue, el haberles hecho saber a los artesanos, a quién se responsabilizaría si hubiese repercusiones.

El oficial después dejó entrever algunas posibles consecuencias: “Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso” (v. 40). Para poder apreciar la fuerza de estas palabras, necesitamos comprender la actitud de Roma hacia los disturbios. Ante los ojos de Roma eran pocos los crímenes que podían ser peores que el desorden civil (era una ofensa capital el incitar a un disturbio). Éfeso era una ciudad libre y gozaba de muchos privilegios. La mayoría de éstos, sino todos, podían perderse si a Roma le llegaba el informe acerca del disturbio en el teatro. Los legionarios romanos podían tomar la ciudad. ¡Los culpables podían ser encarcelados y aun ejecutados (incluyendo al escribano por permitir que ocurriera el disturbio)! Por lo menos, se impondrían multas, se aumentarían los impuestos, y los gremios serían disueltos. En otras palabras, ¡los plateros y el resto serían golpeados en los mismos bolsillos que estaban tratando de proteger cuando iniciaron el disturbio!

Cuando el oficial terminó, la multitud a la cual ahora miraba era totalmente diferente a la chusma de unos minutos atrás. Lucas registró que “habiendo dicho esto, despidió la asamblea” (v. 41). Podemos ver, en nuestras mentes, a la gente —callada, cabizbaja— cuando salía del teatro y caminaba presurosa a su casa. Podemos ver también al escribano cuando se secaba su frente, y luego se dirigía a la alcaldía a atender asuntos más mundanos. Podemos imaginarlo pensando: “¡Me alegra saber que esto no es algo que tenga que hacer todos los días!”. Y tal vez, pensando también: “¡No me pagan lo suficiente por las cosas que tengo que soportar!”.

¿Qué le sucedería a Gayo y a Aristarco, los compañeros de viaje de Pablo quienes habían sido arrastrados hasta dentro del anfiteatro? Fueron liberados y es probable que con disculpas oficiales, ya que en el siguiente capítulo los encontramos viajando otra vez con Pablo⁵¹ (20.3–4).

Era otra victoria para el Camino. Una vez más, los creyentes habían sido exonerados de culpa y sus perseguidores censurados. Lucas le había demostrado a sus lectores que no eran los cristianos

sino sus perseguidores los que constituían una amenaza para la sociedad.

CONCLUSIÓN

El disturbio del teatro convenció a Pablo, de que había llegado el momento, de hacer lo que ya había estado planeando: salir de Éfeso. La puerta abierta (1 Corintios 16.9) se había cerrado de golpe. Así, “después de que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia” (20.1).

El dramático relato del disturbio en Éfeso contiene muchas lecciones para nosotros. Demuestra el poder del evangelio según lo reconocen los enemigos de la cruz. Demetrio estaba en lo correcto cuando llegó a la conclusión de que el evangelio amenazaba la adoración a Artemisa. El que una vez fuera el magnífico templo de Artemisa es hoy un montón de ruinas. Sólo una columna se sostiene en pie; hay sobre su tope, un nido de cigüeñas.

De significado especial, sin embargo, es la advertencia a tiempo en el sentido de que no se debe estar preocupado por el dinero. El dinero puede ser un instrumento o un ídolo. Podemos adorar a Dios y hacer uso del dinero para propagar su causa, o podemos adorar el dinero y usar la religión para hacer más dinero. Retroceda por un momento y mire la ansiedad de Demetrio y de sus amigos respecto al poderoso siclo; luego mírese en el espejo del autoexamen. ¿Cuál es nuestra actitud hacia el dinero? ¿Cómo reaccionamos cuando se nos presentan oportunidades de ayudar a otros o de propagar la causa de Cristo? (Si usted no está seguro de cuál sea su actitud, entonces ¡dé una generosa cantidad y verifique después cómo se siente al respecto!) Oramos para que cuando el cristianismo golpee nuestros bolsillos, ello nos haga sonreír y no sufrir. ◆

NOTAS PARA SERMÓN

Robert Oglesby tiene una interesante aplicación del discurso del escribano. Llama al discurso un estudio sobre “Cómo tratar el prejuicio” y hace aplicaciones para el manejo del prejuicio que enfrentamos cuando enseñamos (*A Group Discussion Study of Acts* [Richardson, Tex.: RKO Publications, 1971], 91–92).

⁵¹ Al escribir esto suponemos que las dos referencias a Gayo son al mismo hombre, aunque Lucas los identificó como provenientes de localidades diferentes.